

Luz de Aceite

Ignacio Parrilla



Museo Etnográfico de Castilla y León
2007

EXPOSICIÓN

Producción
Museo Etnográfico de Castilla y León

Dirección
Carlos Piñel Sánchez

Coordinación
Ruth Domínguez Viñas

Administración
Josefa Estébanez Martínez

Diseño Expositivo
Ignacio Parrilla

Diseño Gráfico
Luis Vincent

Fotografía
Miguel Quintas

Transporte y Montaje
Sentido Común s.l.

Producción gráfica
De la Iglesia Impresores
Taller de Rotulación Luis de la Mata

Difusión
Emilio Ruiz Trueba

Colaboran: Deborah Chimeno Yeguas, Víctor Miranda Moreno, Sergio Cruz Polo, Herika Pedrero García, José Luis Rodríguez Gómez, Jesús de Trigo , José Ángel García Colino, Alejandro Marino Sánchez, Teo Caramazana, Laura Sánchez López y Carmen Crespo Encinas

CATÁLOGO

Edita
Museo Etnográfico de Castilla y León

Coordinación
Ruth Domínguez Viñas

Textos
VV.AA.

Diseño y Maquetación
Luis Vincent

Fotografía
Miguel Quintas

Traducción al inglés
Amparo Encinas Mendoza

ISBN: 13. 978-84-935781-3-8

Depósito legal:



De pronto, un minúsculo punto de luz nació entre tinieblas, y todos los ojos de una aterrorizada tribu de seres humanos se reconocieron en la noche. Supieron que eran pensantes, deformes, incorregibles, conocieron nuevos miedos y angustias, lloraron lágrimas animalmente ardientes, entre vaharadas humeantes y grasientas pestilencias. Se maldijeron y se amaron al calor de esa extraña materia incandescente que los hacía menos mortales.

Muchos años más tarde descubrieron otros combustibles, aceite tal vez, menos alcanforado que una nube, más sutil que el sándalo y más penetrante que el betún. Ardiendo, dieron a luz una civilización cansada de emerger de las cenizas pero que nunca podrá olvidar su cuna sumergida en las profundidades del *Mare nostrum*.

Museo Etnográfico de Castilla y León

Índice

SEDUCCIÓN DE SOMBRAS <i>Parábola para festejar la exposición Luz de Aceite</i> Jesús Hilario Tundidor	11
EL CAZADOR DE LUZ HA PUESTO SUS TRAMPAS Y NOS INVITA A DESCUBRIRLAS Tomás Paredes	39
LABORATORIO DE LUZ Ruth Domínguez Viñas	45
LUCERNAS Y CANDILES Ignacio Parrilla	57
IMÁGENES	75
RELACIÓN DE OBRAS	157
CATÁLOGO DE LÁMPARAS	163
LUCERNAS Y CANDILES EN LA PENÍNSULA IBÉRICA REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO	197
BIOGRAFÍA	205

SEDUCCIÓN DE SOMBRAS

Parábola para festejar la exposición

Luz de Aceite

Jesús Hilario Tundidor

Luz
de
Aceite

Ignacio Parrilla

*L'âme exposée aux torches du solsticie,
je te soutiens, admirable justice
de la lumière aux armes sans pitié!
Je te rends pure à ta place première:
Regarde-toi!... Mais rendre la lumière
suppose d'ombre une morne moitié.*

Paul Valéry. *Le cimetière marin.*

888. *Conocen lo bello y a él se aboca quienes por naturaleza están inclinados a él.*

891. *Ni el arte ni la sabiduría son cosas accesibles para quien nada ha aprendido.*

Demócrito de Abdera
(Biblioteca Clásica Gredos)

Convocatoria

EDIFICAR del ánimo: corpúsculos
de tiempo, halconería.

Tal fuera la palabra
sin origen que no explica sino
el candil aquel

cuya torcida hunde
en el aceite puro del conocimiento.

Se vulneran los humos, su resplandor,
la falaz percepción de su apariencia
porque no hay más allá

sino aquella espesura
que no es muerte, ni sabemos si es nada
o si es sólo el vacío quien la habita.

¿Acontece lo ígneo? Seducción
de sombras para atraer la luz
que allí copula.

Y crea.

DESDE la integridad de la pupila
se manifiesta el ver, la hondura
de la brisa en el ojo
que allí derrama
incendios de su alcuza sobre
la borrasca
de la incertidumbre.

Crece la hierba
en las ruelas de lo atónito, en la alquimia
de la alucinación
donde teje sagaz
la memoria de lo perplejo...

Resplandeciente, al cabo, se hace fiesta
la línea, treme el color
y es magia la mirada y es
primavera el sentido.

NUNCA podrás subir la umbría esquina
donde se clarifica el pensamiento.

Y, además,
nada importa.

Zaguanes
de sencillez, portaladas
plácidas de serenidad ¿es así
lo creado, sortilegio sutil,
utensilio púrpura
que la gracia concede?

Bajo la intimidad de cada olvido
bullen harapos de lo verdadero.

ACASO fuera un bosque
desvanecido por un aire triste
y fueran

el fanal, los carburos,
velones y lucernas,
los candelabros y las claraboyas,
las lámparas
rituales

modelados, dibujados, tallados
para orientar la tarde
perdida en él

de todas

las imágenes
iridiscentes de los sueños.

Tú, que miras la vida. Tú, que has visto
 mapas estelares, estrellas
 ori6nidas, astros vivos, lunas,
 polvo galáctico
 sientes que hundido en lo hondo
 de tu corazón te llena otro universo
 que allí existe.
 Y hechicería es, fascinación
 de mago, nostalgia, alfarería
 del espíritu...
 ¡Cómo
 la soledad vivida en cada espera,
 en cada noche, ha penetrado y se ha hecho
 dentro de ti simiente!
 Y ha abierto
 el mundo, lo mismo
 que una lámpara eléctrica encendida,
 de súbito, en la alcoba
 más oscura del alma.

II

Lo fértil del color imanta vida,
ofrece el hilo reticular, organiza
el saber, el conocer. Ni hay paz
ni hay tormenta, aura
húmeda de la playa, azules
que conmueven aquí. Cromática edificación
de los sentidos
y ámbito del silencio,
carpintería
del que construye puertas
de una verdad
interminable. Alumbramientos
y deslumbramientos,
ese instante
súbito que señala y se pierde
en otro instante breve, mínimo,
definitivamente
recuperado
en los espejos que la luz
mendiga.

III

De lo más nítido el héroe
que actúa, en lid con lo inoíble, nutre
la hazaña.

Desgarra
lo oscuro y penetra
en el solar
de la negrura ¿La expectativa
de lo umbrío
busca
las claridades
y yace, esperando,
el temblor prístino luminoso
en la orgía del fuego?

Efímera
belleza
de lo apacible no representa nunca
la poderosa llama sino lo más cerca
y humilde en los festejos
de la sombra.

No habrá medallas
sin azar. Ni condecoración
por la victoria, sino alegría
de junio. Solo y limpio
lo evidente: aquella
verdad única que una nube
borrará de la fábula.

NI el poblado paisaje de los trigos
ni el violeta ni el azul ni el ocre
ni la habitada sombra de la tarde
ni la pureza en el cristal del agua
ni el temblor delicado del desnudo
ni el vientre o la mirada o el cabello
ni los segmentos del vacío límite
ni el cubo o su geométrica hidalguía
ni el pragmatismo de la nada puesta
después de cada tesis de estructura...

Ya que de emigración no existen pájaros
sobre los lienzos de una biografía
¿dónde está el antes y el después y el nunca?

SOBRE las tantas de los nocherniegos
una difunta claridad dudosa
ilumina

de pronto
los espartos que quedan de la juerga.

El alba despereza por las calles
su carne azul, recorre, tenuemente,
con su quinqué de plata
y vidrio sollozante
la llegada del día.

junio 2006 - mayo 2007
Jesús Hilario Tundidor

EL CAZADOR DE LUZ HA PUESTO SUS TRAMPAS Y NOS INVITA A DESCUBRIRLAS

Tomás Paredes

Aceite

Ignacio Parrilla

EL CAZADOR DE LUZ HA PUESTO SUS TRAMPAS Y NOS INVITA A DESCUBRIRLAS

El cazador de luz ha puesto sus trampas y, asohora, nos invita a descubrirlas, a levantar el velo que permite ver lo que ha quedado atrapado en la red, el limo y el hurmiento. ¿Quién, el cazador? ¿Qué, la luz? ¿Cuáles, las trampas? ¿Qué descubrir?

Para el DRAE, en su segunda acepción, cazar es *adquirir con destreza algo difícil o que no se esperaba*. En consecuencia, el **cazador** es el autor que ha logrado algo difícil o que no sospechaba. Buscamos lo que no conocemos, no sabiendo, y encontramos lo que no sabíamos, de ahí la sorpresa, la chispa que salta, que rompe el pensamiento lógico y consolida el pensamiento mágico, la fascinación que origina la ebriedad creativa.

La **luz** es de naturaleza onda corpúsculo, es onda y partícula. También el más bello milagro, el ejemplar más deslumbrante, el principio de nuestra visión. Para **Lezama Lima**, *“la luz es el primer animal visible de lo invisible”*. Y es música y ampo y física y espiritualidad inaprensible.

Las **trampas**, elementos que el artista utiliza para buscar, sin saber; los medios de que dispone para consumir su trabajo y proporcionar el hallazgo de algo que desconoce y por eso no puede valorar, con solvencia. Las trampas son racionales, que es lo que aprende, los saberes que acumula en la experiencia de su desarrollo. O azarosas, hechiceras, mágicas y eso dota a su obra de algo surreal, particular, singular y hace que la obra consiga ese efecto que la eleva en la fascinación. Conocer el arte no es suficiente para producirlo.

Las **trampas** son lo que sabe, o cree que sabe, como técnica, composición, heridas y suturas, añadidos y vacíos, alfayo y recursos técnicos. Y eso que salta, no se sabe venido de dónde, y deja una huella de arbitrariedad distinguida, de elación, de selección en la obra, que la justifica y la salva.

El **cazador** ha tirado sus redes, ha colocado los señuelos, hasta que el animal se ha visto atrapado en el icono que le identifica. Y entonces, nos llama, nos requiere, nos impele a que veamos lo que hay debajo de la gasa que cubre su misterio, a rebuscar las raíces de su universo.

¿Y qué hay? Fragmentos de la **historia de la luz**, jirones de sueños, esquejes de realidad y de invención. Formas anatómicas, para designar la belleza, la fuerza, la ansiedad, la ambición, el amor o la hoja de la navaja, que corta y hace herida. Equilibrio entre la masa y el espacio, el tiempo y la poesía, la onda y la partícula, todo ello poniendo al hombre en el centro de todo ese cosmos, como pretexto filosófico e icónico.

La mano es el fulcro que diseña y establece el equilibrio de masa y vacío, de luces y sombras, de proyecciones y honduras, sin salir de un canon o proponiéndolo, como una nueva visión del ser en la claridad; de la claridad, entidad iluminando la vida, venga del cielo o del interior. La claridad no siempre viene de arriba, a veces se inventa, se produce, se irradia. La luz también se crea, no sólo se guarda, se potencia, se anchura, se funde, se reproduce.

Esto debería bastar, para introducir esta obra espléndida del último sexenio de **Ignacio Parrilla**. Pero, la experiencia me dice que tanto los organizadores como el artista pueden tomar esta brevedad por desatención.

Para demostrar que no es así, añadiré algo, sin salirme de esos parámetros abocetados. **Parrilla** titula esta nueva cosecha de su obra, "Luz de aceite", exhibiendo sus enormes papeles y sus lienzos, entreverados de lucernas y candiles de todas las épocas, de linternas mágicas de luz que forman su historia, rematando con cuatro instalaciones, que insisten en su reflexión, con distinto procedimiento.

Desde finales de la década de los noventa, **Ignacio Parrilla** viene trabajando con la luz y todas estas obras que podemos contemplar son un testimonio de esa investigación, de ese debate que genera la luz interior y su eco exterior y la

fuerza interior y su respectivo reflejo externo, en una dinámica de hallazgos y renunciaciones, que culmina en los grandes dibujos que ensalzan esta muestra.

¡Un excursio! Hoy todos trabajamos con la luz, sobre todo, con la luz artificial, aunque cada expresión requiere sus normas propias. Escribimos con luz, ¿o qué son los ordenadores y quién no escribe ya en ordenador? La luz como herramienta, que también la emplea **Parrilla** como tal, aunque su investigación lleve otra dirección. No es el suyo un proceso de *Photoshop*, de pegar y quitar, sino de buscar la luz interior allí donde se encuentre, cabe la fuerza germinal que ella misma genera y proyectarla sobre una superficie plana, o casi, sin despreciar la belleza, ni la tradición, ni el pensamiento, ni el embrujo de gustar y gustarse.

En relación a la dimensión plástica, pienso que su prosa más alta se escribe en las **técnicas mixtas**, más compleja y más personal. La pintura mira, busca más las vibraciones, las latencias, con reverberaciones rothkianas e infinitas. Las esculturas, un espacio conceptual y subjetivo, cuajado de coetaneidad; una idea objetual con presencia, pero sin la rotundidad de su antropocentrismo dibujado, construido, en el que convergen todos los tiempos, como en la poesía de T. S. Eliot.

Ahora sí, termino. No está todo dicho, como tratando de arte corresponde, pero hay sugerencias, que permiten una lectura o inauguran otras, con toda seguridad distintas. Y mejor que así sea, es lo que restaura el mito del arte y sus ritos, la pluralidad, de sólito complementaria. ¡Quien se adentre en este **laberinto de luz** –esta exposición–, verá un camino, o muchos, escoja el que más se adapte a la capacidad de sus sueños o sueñe con navegar el más fecundo. Piense. Sueñe!

Celebro este cosmos parrillano, con versos, de un poema titulado “Cosmos” del libro “Alrededor”, Santiago de Chile 1963, del poeta chileno **Luis Oyarzun**: “La luz que huye cuanto más se pierde / vuelve a crear lo que ella consumara / y al penetrar de pronto al otro lado / precipitando a ciegas su reflejo / hace de un nuevo tiempo nuevo espejo / ardiendo en otra creación del mundo / con astros de carbón, carbón de estrellas”.

¡**Parrilla** está construyendo un nuevo cosmos, a donde tiene que mirar es a sí mismo, con independencia de quien se mire en los nuevos espejos que sugiere, que inaugura. Desde hace años, viene dando pasos, en esa dirección, a veces incursiona en la tentación, pero cuando más surrealiza la realidad, sin esconder de dónde viene, más claro está dónde se ubica y adónde va!

Tomás Paredes
Presidente de la Asociación Madrileña de Críticos de Arte

Luz

LABORATORIO DE LUZ

Ruth Domínguez Viñas

de

Acete

Ignacio Parrilla

LABORATORIO DE LUZ

Tradición y actualidad son conceptos opuestos que, sin embargo, desde hace cuatro años conviven en el *Museo Etnográfico de Castilla y León*. Esta máxima es la razón de ser de una institución museística que bebe del pasado planteando éste desde ópticas contemporáneas, abiertas y plurales, poniendo de manifiesto las extensas relaciones que la etnografía guarda con otras ciencias. Lo pretérito no es caduco. Sirve para interpretar el presente y reinventar el futuro.

Antigüedad y modernidad, polos extremos que en múltiples ocasiones se atraen, son la simbiosis que vertebra la más reciente exposición de arte contemporáneo que acoge el *Museo Etnográfico de Castilla y León*.

Luz de aceite, último trabajo del artista zamorano Ignacio Parrilla, nace como un proyecto multimedia en el que el arte se conjuga con luminarias de épocas pasadas. Candiles y lucernas complementan simbólicamente las pinturas al óleo del autor, conformando un universo de aceite que indaga en el juego de luces y de sombras con el fin de redescubrir las relaciones existentes entre los colores y el espacio.

No es azaroso el vínculo metafórico que Parrilla establece entre luminarias y pintura al óleo pues, en ambos casos, el aceite es el elemento demiúrgico. La llama de luz surgía en las lámparas de antaño tras producirse la combustión del líquido dorado. Esta materia es también el medio principal de la pintura al óleo. El aceite de linaza confiere a este tipo de pintura características tales como luminosidad, opacidad, transparencia y elasticidad.

Cuando el monje Theophile Rugierus escribió en el año 1200 su tratado pictórico titulado *Diversarium Artium Scheda*, en el que ponía de manifiesto la conveniencia del uso de aceite de linaza, abrió la puerta de lo que más tarde sería una auténtica revolución pictórica. El óleo permitía una serie de posibilidades técnicas que no ofrecía la pintura al temple, cuyo uso generalizado fue abandonado alrededor de 1410 en los Países Bajos. La pintura al óleo, entre otros avances, brindaba la posibilidad de colocar el soporte pictórico en posición vertical, ampliando las dimensiones del mismo así como el ángulo de visión del propio artista.

BIBLIOGRAFÍA

BIOCATI, Vicente Alberto, *La luz, símbolo y metafísica*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1992

FIELL, Charlotte y Peter, *1000 Lights*, Taschen, 2005

GROENEN, Marc, *Sombra y luz en el arte paleolítico*, Ariel Prehistoria, Barcelona, 2000

JIMÉNEZ, Carlos, *Luminotecnia*, Ediciones CEAC, Barcelona, 1999

MARTÍN GONZÁLEZ, J.J. *Historia del Arte*, vol. II, Gredos, Madrid, 1994

MUTHESIUS, Angelika- NÉRET, Pilles, *El erotismo en el arte*, Taschen, New York, 1998

RAGUIN, Virginia C. "The reception of Theophilus' Diverdarium Artium Schedula", *Actas del XXIII Colloque International du Corpus Vitrearum*. Francia, 2006

VV.AA., *Afinidades y confrontaciones. Obras contemporáneas de la Colección Santander Central Hispano*, Fundación Santillana, España, 1999

VV.AA., *Barron's art handbook (Óleo)*, Parramón Ediciones S.A, Barcelona, 2001

VV.AA., *Hágase la luz. Proyecto Ruanda 1994-1998*, Centro de Arte Santa Mónica. Barcelona 1998- Koldo Mitxelena. San Sebastián, 1998, Distribuciones Actar, Barcelona, 1998

VV.AA., *La luz en la pintura*, Carroggio, S.A. de Ediciones, Barcelona, 1998

VV.AA., *Las vanguardias del Siglo xx*, "Summa Artis, Antología XII", Espasa, España, 2004

VV.AA., *Propuesta en un fin de siglo. Veinticinco años de arte contemporáneo. Palencia, 1975-2000*, Ayuntamiento de Palencia, 2000

Luz

LUCERNAS Y CANDILES

Ignacio Parrilla

de

Acceite

Ignacio Parrilla

LUCERNAS Y CANDILES

Las lámparas antiguas

En la región de Chesowanja (Kenia) está el yacimiento más antiguo descubierto donde aparecen restos de huesos, herramientas y fragmentos de arcilla cocida. Para sus excavadores, hay evidencias de la utilización del fuego por parte del hombre desde hace un millón de años. El fuego había servido como forma de defensa y cumplía con tres funciones básicas: cocinar, calentarse e iluminar. Con el paso del tiempo, ésta última fue la primera en escindirse de esa unidad. La fecha y el origen de la primera lámpara se desconoce, aunque fue uno de los inventos más grandes de la Humanidad.

En el Paleolítico posiblemente se utilizaron piedras o recipientes cóncavos como lámparas para acompañar algún tipo de ceremonia. Algunos estudios sugieren que también se utilizaron para pintar en el interior de las cuevas rupestres. El combustible de estas lámparas rudimentarias eran el sebo y las grasas animales con mechas vegetales o tendones. Hace 8.000 años aparecieron en Oriente Próximo los primeros hornos cerámicos y en el Neolítico ya se utilizaron cuencos modelados de arcilla con una mecha inclinada en su borde como se aprecia por la parte ennegrecida donde se situaba la llama. El uso del aceite de oliva no parece confirmarse hasta la Edad del Bronce (4.000 a. de C.), cuando se recolectaba una variedad silvestre de olivo africano y oriental, siendo inmediatamente adoptado como alimento, ungüento y fuente de iluminación ritual. La lámpara de aceite que sustituye a la primitiva hoguera es el primer gran salto tecnológico de gran envergadura para el posterior desarrollo humano. La primera forma de lámpara es el cuenco y en el último período de la Edad del Bronce se produce un leve cambio cuando se pellizca el borde donde se sitúa la mecha. Posteriormente los bordes fueron presionados hacia adentro para formar cuatro canalones; este estilo duró cerca de doscientos cincuenta años y después desapareció para siempre. Durante la Edad del Hierro (1.500 a. de C.) se sigue la misma técnica del pellizcado, a la vez que un borde característico recorre todo el perímetro de la lámpara. La evolución posterior incorpora una base cada vez más plana.

Lámparas como naves fenicias

Los fenicios introducen el olivo en su largo peregrinar comercial por todo el Mediterráneo, aunque en la Península Ibérica ya existía una variedad silvestre

Hurdes tiene una forma rotunda con cazoleta circular tallada y mástil de una pieza. Tiene una decoración incisa muy esquemática que recuerda signos o pictogramas neolíticos.

Los últimos candiles que se utilizaron en el ámbito rural fueron de latón y sus formas continuaban la tradición del candil de hierro castellano que evoluciona lentamente a partir de su origen medieval. En el siglo XIX, siguiendo el modelo tradicional, tenía dos cuerpos que se adosaban para no derramar el aceite. La decoración más frecuente consistía en formas vegetales, pájaros, cruces o gajos recortados o calados en el hierro; por el contrario, la ornamentación de los de latón era más esquemática y marcada con punzón. La artesanía del latón tenía una gran variedad de formas y motivos, por lo que es muy difícil encontrar dos iguales, aunque ciertos motivos se repiten según su procedencia. Los artesanos utilizaban determinados patrones para dibujar, decorar y recortar los elementos sobre la plancha de latón con gran maestría. El paso del tiempo y la escasez de demanda arrinconó a estos últimos artesanos, pero al final sus obras se han convertido en piezas únicas de inigualable belleza.

Ignacio Parrilla

IMÁGENES

Luz

de

Aceite

Ignacio Parrilla

